

Confissoes da Bahía. Santo Officio da Inquisicao de Lisboa. Organizado por Ronaldo Vainfas. Sao Paulo, Companhia das Letras, 1997. 362 páginas.

Quien tome entre sus manos este libro de formato tan pequeño, propio de la colección Retratos de Brasil, jamás alcanzará a imaginar los relatos que contiene. El libro es, básicamente, un compendio de confesiones hechas ante el primer visitador inquisitorial al Brasil, el padre Heitor Furado de Mendonca. Luego de desembarcar en la ciudad de Bahía, el 9 de junio de 1591, que por entonces era conocida como Terra de Santa Cruz, el padre Furtado de Mendonca, ofreció un mes de gracia a quienes voluntariamente confesaran sus pecados contra la fe. Las confesiones de Bahía, como hoy se las conocen, retratan de manera sorprendente algunos rasgos de la vida de entonces. Ante el visitador Mendonca desfilaron judíos clandestinos, bígamos transatlánticos, curas seductores, lesbianas irredimibles, pederastas famosos, mamelucos que en la ciudad vivían como recatados cristianos y en la selva andaban desnudos y practicaban el canibalismo y la poligamia, algunas brujas de pacto demoníaco e infinidad de hechiceras eróticas. Estas confesiones estuvieron animadas, no tanto por un auténtico arrepentimiento cristiano, sino por el físico miedo que sentían los bahianos a esta primera visita del Tribunal. Ello explica que muchas personas hubieran acudido al visitador a confesar pecadillos, faltas que no entraban en el campo de la Inquisición. Otros, asustados, se convirtieron en terribles delatores. Aunque, también cabe añadir que también fueron procesados y penitenciados algunos que contaron menos de lo que debían y fueron denunciados, y otros que mintieron deliberadamente y cometieron perjurio.

Las Confesiones de Bahía son prologadas en forma minuciosa y erudita por el profesor Ronaldo Vainfas, haciéndose visible el profundo afecto que tiene por este singular documento. Como introducción a la carne viva de las confesiones, el profesor Vainfas describe el clima social en esta colonia portuguesa, la expansión de la empresa inquisitorial al Nuevo Mundo, los mecanismos de control utilizados por la maquinaria inquisitorial, entre ellos, la sutil delación. Vainfas comenta la riqueza informativa de la visita. Especialmente, la luz que ofrece sobre la vida de los mamelucos. Individuos mestizos de cuerpo tatuado, tan complejos, como la misma realidad colonial portuguesa. Uno de los procesos más arduos que adelantó el visitador fue contra un movimiento herético que se hacia llamar Bahía de Santidade. Era una secta indígena que pronosticaba la muerte de los blancos y su esclavización. Secta relamente sorprendente, cuyo líder se autoproclamaba Papa, nombraba obispos y santos indios. Hacían distintos ritos en los que adoraban un ídolo de piedra y se embriagaban y fumaban un tabaco de “hierba santa”. Este caso adquirió notoriedad, no sólo por la radicalidad

del movimiento, como porque fue protegida por un hacendado esclavista de Jaguaripe, Fernao Cabral de Taíde.

Toda esta información, ofrecida por innumerables procesados, testigos y denunciante, hacen de *Confissoes da Bahia* un libro indispensable para quienes se interesan por el estudio de sociedades que sólo en apariencia nos son extrañas y distantes.

Pablo Rodríguez

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia